

Oración de David, en respuesta al pacto de Dios

1 Crónica 17:16-27

Por *Julio César Benítez*

juliobenitez@caractercristiano.org

Y entró el rey David y estuvo delante de Jehová, y dijo: Jehová Dios, ¿quién soy yo, y cuál es mi casa, para que me hayas traído hasta este lugar? Y aun esto, oh Dios, te ha parecido poco, pues que has hablado de la casa de tu siervo para tiempo más lejano, y me has mirado como a un hombre excelente, oh Jehová Dios. ¿Qué más puede añadir David pidiendo de ti para glorificar a tu siervo? Mas tú conoces a tu siervo.

Oh Jehová, por amor de tu siervo y según tu corazón, has hecho toda esta grandeza, para hacer notorias todas tus grandezas. Jehová, no hay semejante a ti, ni hay Dios sino tú, según todas las cosas que hemos oído con nuestros oídos. ¿Y qué pueblo hay en la tierra como tu pueblo Israel, cuyo Dios fuese y se redimiese un pueblo, para hacerte nombre con grandezas y maravillas, echando a las naciones de delante de tu pueblo, que tú rescataste de Egipto?

Tú has constituido a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y tú, Jehová, has venido a ser su Dios. Ahora pues, Jehová, la palabra que has hablado acerca de tu siervo y de su casa, sea firme para siempre, y haz como has dicho. Permanezca, pues, y sea engrandecido tu nombre para siempre, a fin de que se diga: Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, es Dios para Israel. Y sea la casa de tu siervo David firme delante de ti.

Porque tú, Dios mío, revelaste al oído a tu siervo que le has de edificar casa; por eso ha hallado tu siervo motivo para orar delante de ti. Ahora pues, Jehová, tú eres el Dios que has hablado de tu siervo este bien; y ahora has querido bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti; porque tú, Jehová, la has bendecido, y será bendita para siempre.

El pueblo de Israel se ha asentado en la tierra de Canaán. Ha pasado el tiempo luego del peregrinar por el desierto, y ahora la nación disfruta de las bendiciones del Señor en una tierra llena de vitalidad y productividad. Los miembros del pueblo escogido han construido sus casas y la monarquía se ha establecido.

El Rey David, tan sensible a los asuntos espirituales como lo deja ver a través de todos los Salmos, se encuentra preocupado porque el Arca del pacto, que representa la presencia del Señor en medio de su pueblo, todavía no tiene un lugar fijo donde morar, sino que, como si estuviesen aún en el peregrinar, anda de un lado para otro.

Así que el dulce cantor de Israel tiene un anhelo profundo porque el arca sea ubicada en un lugar fijo y que se pueda construir un templo para el Señor.

Es así que él ubica un lugar destinado para construir la casa del Señor. En este lugar David construye una tienda y hasta allí traslada el Arca de la Alianza, en medio de una jubilosa marcha, donde el Rey llega a emocionarse profundamente por su amor al Señor, tanto que salta y danza de alegría, atrayendo el rechazo de su esposa.

Estando David en estos planes de construir el templo, el Señor le habla a través del profeta Natán, diciéndole que él no le construirá la casa, sino su hijo Salomón. Pero le promete que dará estabilidad a su reino y su hijo representará al Mesías, que vendrá de su linaje, el cual reinará para siempre.

Siendo David un hombre profundamente espiritual, no pudo contenerse ante esas palabras, y se inclina ante la presencia de su Señor para elevar la oración que analizaremos en esta oportunidad.

Esta es una oración en la cual David se dirige a Dios del modo más solemne, como respuesta a su mensaje amoroso y las promesas de bendición que ha recibido a través del profeta Natán.

Estructuremos esta oración de la siguiente manera:

1. Humillación del rey por las múltiples bondades recibidas.
2. Exaltación del Dios de Israel.
3. Reconocimiento de las misericordias recibidas del Dios de Israel
4. Las bendiciones recibidas, motivo para orar con humildad

1. Humillación del rey por las múltiples bondades recibidas.

¿Quién soy yo, y cuál es mi casa, para que me hayas traído hasta este lugar? V. 16 David, así como lo había hecho su ancestro Jacob, reconoce que él es menor que las bendiciones recibidas. Sabe que no merece absolutamente nada de parte de Jehová (el Gran Yo Soy el que Soy), el Omnipotente y Santo, pues, la debilidad de su carne le lleva constantemente a clamar por su miseria humana, pues, sus pecados están siempre delante de él, como diría en el Salmo 51. Incluso, días antes él había tratado de trasladar el arca del pacto, pero de una manera incorrecta, de manera que el Señor aflige su corazón al derramar su furor santo

sobre Uza, quien tocó el arca del pacto tratando de evitar que cayera al piso. (13:5-14).

David, un humilde pastor de ovejas, traído de detrás del rebaño para gobernar a un pueblo de duro corazón, no olvida que si está en ese puesto de honor, es solo por las infinitas misericordias del Señor.

Y aún esto, oh Dios, te ha parecido poco. V. 17. David no alcanza a contar las misericordias del Señor, son muchas, más abundantes de lo que pedimos o entendemos, pero aún en esto él reconoce que no es digno de tanta bendición.

2. Exaltación del Dios de Israel.

Oh, Jehová, por amor de tu siervo y según tu corazón, has hecho toda esta grandeza, para hacer notorias todas tus grandezas. V. 19. Aunque parezca redundante, nunca hay tal cuando tratamos de hablar sobre los hechos maravillosos de Jehová. Todas las bendiciones que recibe David se dan solamente por amor al siervo, ya que Dios escucha al humilde de espíritu y corazón quebrantado. David se ve, no como un rey, sino como aquel que sirve humildemente a los planes eternos del Dios Soberano.

Este amor del Señor hacia David se debe, no a David mismo, sino al pacto que él ha hecho con Abraham, pero más allá, antes del tiempo, al pacto de gracia intratrinitario. Por Jesús, el Mesías, David puede ser amado de esa manera.

Jehová, no hay semejante a ti, ni hay Dios sino tú, según todas las cosas que hemos oído con nuestros oídos. V. 20. Los otros pueblos tenían sus propios dioses, había una deidad para cada pueblo, pero Dios, Jehová, es el Dios de toda la tierra. Sus hechos no son leyendas, sino verdaderas historias que han sido declaradas desde tiempos antiguos, y nosotros las oímos, pero también las vemos. David ha visto los hechos poderosos del Señor, pero se deleita al recordar lo que ha oído de tiempos antiguos. Ese es el Dios que le bendice, un Dios poderoso que a través de la historia obra su plan maravilloso para salvar a un pueblo para sí.

3. Reconocimiento de las misericordias recibidas del Dios de Israel

¿Y qué pueblo hay en la tierra como tu pueblo Israel, cuyo Dios fuese y se redimiese un pueblo, para hacerte nombre con grandezas y maravillas, echando a las naciones de delante de tu pueblo, que tú rescataste de Egipto? Tú has

constituido a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y tú, Jehová, has venido a ser su Dios. V. 21.

Las bendiciones del pacto son mencionadas aquí: Dios escogió para sí a un pueblo, lo redimió, le dio un lugar donde morar, y a este pueblo le ha declarado que será suyo para siempre.

Este es el motivo de la oración de humillación del rey. Dios ha cumplido su pacto y lo vuelve a ratificar a David. Dios no solo escogió a un pueblo para sí, sino que lo redimió con precio de sangre, la sangre de su propio hijo, no solo lo redime sino que lo establece en un lugar seguro, y le garantiza que seguirá siendo su pueblo.

4. Las bendiciones recibidas, motivo para orar con humildad

Porque tú, Dios mío, revelaste al oído a tu siervo que le has de edificar casa; por eso ha hallado tu siervo motivo para orar delante de ti. V. 25

La gloria del Señor, el engrandecimiento de su nombre delante de los hombres, es el motivo por el cual David hace esta oración tan solemne. Su pasión más grande es la gloria del Señor, que su nombre sea conocido, que su gloria sea exaltada.

Aplicaciones:

- Si el Señor nos da de sus múltiples bendiciones, de manera que somos llevados a puestos de honor, nunca debemos olvidar de donde nos trajo el Señor. Todas sus bendiciones no tienen otro fin que llevarnos a reconocer su misericordia y nuestra humillación.
- Aunque el antiguo pueblo de Israel fue abandonado por Dios porque ellos no anduvieron conforme al pacto, sino que se volvieron desobedientes, tenemos mejores y más seguras promesas en el Nuevo Pacto, pues, nosotros nunca dejaremos de ser pueblo y no quebrantaremos el pacto. Esto debe ser motivo de oración más humilde y solemne delante del Trono de la gracia.
- ¿Cuál es el motivo que nos impulsa a orar solemnemente delante del Señor? ¿Los milagros recibidos? ¿Los problemas de los cuales él nos ha librado? O ¿Nos importa más su gloria? ¿Que su nombre sea conocido en las naciones? Oramos con gran humillación cuando el nos usa para predicar el evangelio, cuando nos enteramos de cómo el Señor está obrando a través de misioneros que entregan sus propias vidas en sacrificio con tal que otros le conozcan.